SALESIANOS
DON BOSCO
Archivo Histórico Salesiano
sede Bahía Blanca
ARGENTINA SUR

COLEGIO DON BOSCO
Enseñanza Primaria y Secundaria
(Rawson, Chubut)
(Rep. Argentina)



PADRE CARLOS AGOSTO

Queridos hermanos:

El sábado 9 de julio a las 18,40, falleció el PADRE CARLOS AGOSTO en un sanatorio de Trelew.

En los últimos cuatro meses había envejecido de golpe; su salud se había resentido notablemente. Cuando el 27 de junio aceptó presentarse al cardiólogo, éste lo internó inmediatamente. Es que se estaba incubando el segundo infarto, que podría haber hecho crisis esa misma noche. El primero lo había pasado dos meses antes, sin saber de tenerlo.

A los siete días el corazón había regularizado su marcha, y cuando ya el enfermo estaba programando sus actividades futuras, unos vómitos persistentes, seguidos de un dolor continuo a la cabeza y de una sed devoradora, pronosticaron algo peor. En efecto un imprevisto y violento coma diabético lo postró para siempre. Era el miércoles seis de julio.

Inconciente ya, se le administró el Sacramento de los Enfermos. Durante toda la semana anterior había hecho la Santa Comunión que le llevaban, por turno, los Sacerdotes de la Comunidad de Trelew. En lenta agonía, se fue apagando poco a poco con la humildad con que había vivido.

Sus restos mortales, fueron velados el domingo en la Iglesia Parroquial de Rawson. El lunes, a las 9, el Padre Francisco

Casetta, Vicario Inspectorial, presidió la Misa de cuerpo presente, acompañado de doce sacerdotes salesianos, quienes al final entonaron la "Salve Regina". En el templo estaban las escuelas primaria y secundaria del Colegio Don Bosco, la escuela primaria del Colegio María Auxiliadora y muchísimos fieles.

¡Con qué devoción se rezó y cantó! En cada uno de estos entierros la gente palpa de cerca las realidades futura y mediata sobre la brevedad de la vida.

Había nacido en Belvedere Langhe, provincia de Cúneo, Italia, el 17 de diciembre de 1917. Lo bautizaron a los dos días.

Su hogar, profundamente cristiano, le infundió un intenso amor a Dios y a la Virgen, caldo propicio para que brotara y se desarrollara la vocación al estado religioso sacerdotal, que sus padres aceptaron como precioso regalo de Dios y favorecieron, llevándolo al aspirantado de Penango en setiembre de 1929.

En aquel colegio se descubrió su natural inclinación a la música, y de aquel colegio, fuente inagotable por más de veinte años de almas generosas que reforzaron el personal salesiano del mundo entero, partió hacia la Patagonia en diciembre de 1934.

En Fortín Mercedes emitió los primeros votos el 29 de enero de 1936.

Desde entonces, por su temperamento bueno, generoso y poseedor de un notable don de gentes, empezó a ser el centro de las reuniones familiares, que siempre caracterizaron a los hijos de Don Bosco.

Flamante maestro normal, hizo su práctica pedagógica de tres años en el Colegio Santo Domingo de Trelew. En noviembre de 1946 es ordenado Sacerdote por Monseñor Fermín Lafitte, Arzobispo de Córdoba. Al año siguiente empieza su largo peregrinar por las Casas de la Inspectoría San Francisco Javier.

Trelew se benefició con sus primicias. Allí estrenó sus innatas condiciones de animador espiritual, reforzadas por una simpatía contagiante que acercaba a los niños y a cuantos frecuentaban la Casa de Dios.

En Rawson actuó en cuatro temporadas distintas, siempre con las mismas características de bondad y comprensión.

¡Qué hermosos comentarios han hecho de él los alumnos de la escuela primaria de este Colegio Salesiano! Un alumno de cuarto grado escribió: "¡Cómo nos quería! Algunas veces nos reprochaba, pero era buenísimo".

Los Colegios de Viedma, La Piedad de Bahía Blanca, General Roca, General Acha, Comodoro Rivadavia, Stefenelli, Neuquén, Bariloche y Cipolletti, completan su amplio campo de trabajo.

Una de sus características fue la prontitud en trasladarse a su nuevo destino, dándose el caso que, habiendo sido notificado la tarde anterior, a la mañana siguiente ya estaba listo para partir y partía.

Las comunidades salesianas siempre recibieron con agrado la incorporación del Padre Carlos y siempre consideraron una pérdida lamentable su alejamiento.

COMO COMPAÑERO, nos parece estar viéndolo, con el acordeón en la mano, entonando: "Oh, noche memorable, Napoli, Il Cacciatore", parte infinitesimal de su variado repertorio, con una voz de barítono clara, poderosa y agradable, unida a unas facciones optimistas que reflejaban la sencilla bondad de su corazón piamontés.

Siempre dispuesto a la conversación franca y amena, manejaba con maestría el arte de hacer reír y de narrar con gracia episodios e historietas. A su lado se estaba con gusto. Nadie se aburría.

COMO MAESTRO Y SUPERIOR, tenía la habilidad de hacer con los niños lo que Don Bosco con su pañuelo.

Las maestras y los alumnos descubrieron en él al director solícito, amalgamado con su misión de educador y admiraron su constante presencia en el patio durante los recreos, lugar especialmente indicado por los pedagogos para formar el carácter del niño.

Exacto en los horarios y fiel a la consigna recibida, jamás abandonó su puesto. Vaya este dato ilustrativo: A las 16 del 27 de junio entregaba la responsabilidad del turno de la tarde a la vice directora y a las 17 se internaba en el sanatorio.

Anotaba las novedades del día y las volvía a leer al año siguiente con el único fin de mejorar su rendimiento.

COMO SACERDOTE en la Parroquia, fue un teniente cura conciente de su trabajo pastoral, confesor bondadoso, predicador claro y buen músico. Sus sermones, adaptados a la clase media, casi declamados, llevaban a la conclusión de que Dios es bueno, que fortalece al de buena voluntad y sale al encuentro del que no la tiene.

Nervioso e impresionable por temperamento, aparentó siempre paz y tranquilidad, también cuando la enfermedad lo estaba minando por dentro.

Del Padre Agosto sólo puede hablar el que lo trató de cerca y compartió su vida de salesiano sacrificado y humilde, porque sus facetas, si bien claras y definidas, se parecieron al color y a la fragancia de las violetas: apreciadas y perfumadas, pero difíciles de descubrir.

Quiero dejar constancia de su estima y afecto, por las Hijas de María Auxiliadora, nuestras Hermanas. Solía repetir que había dejado a los familiares en la lejana Italia y que había hallado millares de Hermanos y Hermanas en nuestra única Institución Salesiana.

Un gracias sincero a los Padres Salesianos de Trelew quienes, turnándose generosamente con los de Rawson, lo acompañaron en su enfermedad; a las Hijas de María Auxiliadora, verdaderas samaritanas de día y de noche y a los alumnos y amigos que lo visitaron con frecuencia.

Un agradecimiento muy especial para los médicos que fueron, para con él, padres y hermanos a la vez, pero la enfermedad incurable pudo más que la ciencia médica.

Don Bosco prometió a los suyos pan, trabajo y Paraiso. Tal vez le quede por recibir lo tercero, aunque nuestro común sentir afirme que ya lo recibió.

Sin embargo, fieles a nuestra consigna, recemos por él.

Un momento especial por esta comunidad salesiana que, en el breve lapso de seis meses, se vió reducida a cuatro hermanos, de siete que eran en diciembre de 1976.

Rawson, a 30 de Julio de 1977

Afectísimo en Don Bosco.

P. MARCELINO RIBOTTA
Director

SALESIANOS
DON BOSCO
Archivo Histórico Salesiano
"Mons. Fagnano"
ARGENTINA SUR

SALESIANOS
DON BOSCO
Archivo Histórico Salesiano
Inspectoría Santa Rosa
ARGENTINA SUR